

EL ESCANDALOSO EXPERIMENTO DE MILGRAM

Durante la década de 1960, psicólogo de Yale Stanley Milgram llevó a cabo un infame experimento sobre la obediencia. La pregunta del profesor Milgram era si los sujetos de prueba estadounidenses causarían daño a la gente si se les pedía que obedecieran a la autoridad. Era judío y se preguntaba con qué facilidad los alemanes habían permitido que se metiera a judíos en campos de concentración y se les asesinara. Su hipótesis original era que los estadounidenses, más individualistas por naturaleza, no adoptarían comportamientos que pudieran perjudicar a otros aunque se lo ordenaran las autoridades.

Milgram publicó anuncios en la prensa buscando participantes masculinos para un experimento controlado sobre el aprendizaje en la Universidad de Yale. Consiguió 40 hombres de entre 20 y 50 años de New Haven, Connecticut, donde se encontraba la Universidad de Yale. Se les pagó \$4.50 por presentarse.

El 7 de agosto de 1961, Milgram reunió a los participantes y les dijo que su experimento consistía en averiguar cómo afectaba al aprendizaje el castigo en forma de descargas eléctricas. Los emparejó con un compañero. Mediante un sorteo, a uno de los miembros de la pareja se le asignó el papel de profesor y al otro el de estudiante. La pareja se trasladó a cuartos separados, conectados por un micrófono. El profesor leía dos palabras, como "plátano" y "silla". El estudiante tenía que memorizar las dos palabras y luego seleccionarlas de una secuencia de cuatro palabras como loro, silla, plátano y hielo. Cada vez que el estudiante cometía un error, el profesor le decía que le diera una descarga, aumentando 15 voltios hasta llegar a los 450 voltios. Aunque el profesor no podía ver al estudiante, a través del micrófono podía oír sus reacciones a las descargas durante todo el experimento.

Como muchos estudios psicológicos, el experimento de Milgram implicaba engaño. Por ejemplo, los "estudiantes" eran en realidad actores que participaban en el experimento. El sorteo para decidir los papeles estaba manipulado. El verdadero participante, o "sujeto de prueba", siempre acababa siendo el profesor. Los llamados "estudiantes" seguían en realidad un guion. No se producían descargas eléctricas. Sin embargo, los sujetos de prueba que interpretaban el papel de "profesor" creían que sí. A 75 voltios, los estudiantes empezaron a gritar. De 150 a 330 voltios, protestaron cada vez con más fuerza y se quejaron de dolor en el pecho. Después, los estudiantes permanecieron en silencio. A 450 voltios, el investigador dijo a los profesores que continuaran por el bien del experimento. Los efectos psicológicos en los sujetos de la prueba se considerarían poco éticos hoy en día, e incluían ansiedad extrema, sudor y palpitations del corazón. Además, la presión del investigador para continuar incluso después de que los sujetos de prueba pidieran parar, violaba su derecho a retirarse del estudio.

En lugar de descubrir que los sujetos de prueba estadounidenses eran menos propensos a conformarse con la autoridad y a resistirse a causar daño, Milgram descubrió que el 65% infligía descargas de hasta 450 voltios, a pesar de los gritos, protestas e incluso silencios perturbadores de los estudiantes. En su artículo de 1974 "Los peligros de la obediencia", Milgram concluía que la principal conclusión del estudio era que "los adultos... llegan casi a cualquier extremo por orden de una autoridad".

Fuentes:

Greenwood, John. (2028, 24 de julio). How would people behave in Milgram's experiment today? Behavioral Scientist. <https://behavioralscientist.org/how-would-people-behave-in-milgrams-experiment-today/>

Milgram, Stanley. (1974, diciembre). "The Perils of Obedience." Harper's. 247:1483, 62. https://is.muni.cz/el/1423/podzim2013/PSY268/um/43422262/Milgram_-_perils_of_obedience.pdf

McLeod, Saul. (2023, 14 de noviembre). Stanley Milgram shock experiment. Simply Psychology. <https://www.simplypsychology.org/milgram.html>